

Rasgos estilísticos en la carta a los Tibaritas

La carta a los Tibaritas fue escrita, según algunos, en el año 251; según otros, en el 253. Las tensiones que se describen en la misma son propias de cualquier situación de persecución. Los Tibaritas habían invitado repetidamente a Cipriano a que los visitase, pero no le había sido posible acceder a sus deseos. Con la persecución de Gallo (año 252), la comunidad de Tíbari se encuentra en grave dificultad. La carta viene a sustituir la presencia física que se deseaba.

La carta tiene sus precedentes en la literatura de preparación al martirio, que distinguió a Tertuliano y Orígenes, pero así como éstos utilizaron más bien el lenguaje simbólico, Cipriano confiere a las armas del combate martirial unos términos espiritualizados, que marcan un hito en la historia litúrgica.

En la carta confluyen los dos aspectos fundamentales de Cipriano de Cartago: *el pastor*, futuro mártir, plenamente convencido de la fe que profesa y que desea comunicar a sus fieles, y *el profesor pagano de retórica*. Por esto, en cada línea de su carta vemos y oímos esta maravillosa conjunción de *rhetor* y *episcopus*.

CIPRIANO OBISPO

Cipriano, dentro de un ambiente histórico de martirio, adopta en su carta el estilo 'martirial'. Este género se identifica en la práctica con el estilo 'militar'. La carta es una auténtica *arenga* de preparación a un combate, el más importante de los combates. Pero supera con mucho, en forma y contenido, a las arengas militares, ya que se da un grado elevado, en ocasiones